

## CAPÍTULO 9

### PRESENTACIÓN EN JM DE LAS MISIONES SALESIANAS EN CHINA

Obviamente la misión de China recibe un tratamiento privilegiado de los editores de JM. Eugenio Valentini, en *Bibliografia generate delle missioni salesiane*, enumera un total de 315 artículos acerca de China publicados en JM<sup>1</sup>. La gran mayoría de los artículos acerca de China aparecen antes de la Segunda Guerra Mundial, y la mayor parte de estos informes vienen de algunos misioneros que trabajaban en la misma China. Los informes son muy escasos durante la guerra, y lo mismo sucede tras el establecimiento del gobierno comunista en Pekín. Además del enorme número de informes publicados en los diferentes números de JM, cuatro números completos de la revista están dedicados casi enteramente a China: los de agosto de 1952, junio de 1954, enero de 1956 y enero de 1957. Publicados en su integridad después de la llegada al poder de los comunistas, esos números no tienen informes directos de los misioneros que trabajaban en China en ese momento, sino que se deben prácticamente en su integridad al trabajo de los editores.

Esos numerosos artículos de JM tratan una amplia variedad de temas: la historia de la Iglesia en la región<sup>2</sup>, relatos de las obras sale-

---

<sup>1</sup> Valentini no ha hecho una lista de todos los informes encontrados en JM sobre China en su colección. Fiel a su criterio de artículos que pueden ser útiles para la reconstrucción de la historia en las diferentes misiones, hizo una criba de artículos para incluir en la lista.

<sup>2</sup> El primer artículo sobre la historia de las misiones católicas en China se encuentra en el número de septiembre de 1936 de JM. Compilado por los editores, se remonta a la historia de la Iglesia en China y relata los esfuerzos de los diferentes misioneros pioneros, a través del gran éxito de Matteo Ricci y sus compañeros jesuitas durante las olas de persecución, hasta la ordenación episcopal de los prime-

sianas en China<sup>3</sup>, la naturaleza y la cultura de la población, así como descripciones de las diferentes fiestas y eventos sociales. Informes provenientes de los misioneros en China hablan de sus experiencias personales misioneras en la región y especialmente de sus aventuras. Contra el ambiente de tanto desorden y sin motivaciones, algunos de los artículos proyectan la imagen de algunos chinos católicos, jóvenes y ancianos. Después de la Segunda Guerra Mundial, la atención se centra más en la persecución de la Iglesia en el país, en el encarcelamiento y persecución de los misioneros y en la realidad de la Iglesia de la China comunista.

### **China tras la Primera Guerra Mundial: una imagen de desorden**

En el período que va desde 1923 hasta el principio de la Segunda Guerra Mundial, JM publica muchos artículos de los misioneros salesianos que trabajan en China. Los autores de los mismos escriben sobre una gran variedad de temas, en los que parece que su intención era poner de relieve las características de la sociedad china que la diferencian de las de la sociedad italiana y europea. El informe de Giulivo, misionero en China en noviembre de 1923, parece apuntar a esta tendencia general. Y escribe:

---

ros obispos chinos en 1926. Cfr. *Pregare per la conversione della Cina*, en GM 14 (1936) 9, 136-137. Otro artículo de julio-agosto de 1946 trata el mismo tema de la historia de las misiones chinas, pero desde la perspectiva del establecimiento de la jerarquía local en el país, y para resaltar la posición del clero indígena en la región. Cfr. *Gerarchia ecclesiastica in Cina*, en GM 24 (1946) 7-8, 84-85. Un informe de junio de 1954 refleja la situación real de la Iglesia en China tras establecerse en el poder los comunistas. Cfr. *Riflessioni sulla Cina d'oggi*, en GM 32 (1954) 6, 4-5. Y otra vez en febrero de 1960 JM presenta año tras año el procedimiento de la persecución sistemática de la Iglesia por el régimen comunista, que tiene su comienzo en 1948. Cfr. *Catene per la Chiesa cattolica in Cina*, en GM 38 (1960) 2, 3-4.

<sup>3</sup> En el primer número de JM, Garneri presenta un relato corto de los comienzos de las misiones salesianas en China y de la gran figura de Mons. Versiglia. El informe resalta el hecho de que toda la región de Leng Nam Tou ha sido encomendada a los salesianos. Éstos tienen una misión propia en este vasto país. Cfr. GARNERI D., *In Cina*, en GM 1(1923) 1, 4-5. En mayo de 1947, los editores anuncian el principio de una presencia salesiana en Pekín: la realización del sueño misionero de Don Bosco. Cfr. *Arrivo a Pechino*, en GM 25 (1947) 5, 7.

Estamos tratando con una población que tiene una mentalidad, un conjunto de convicciones y tradiciones que son completamente opuestas a lo que al misionero le gustaría transmitirles. Aparte de eso, se le añade la dificultad del idioma, el clima, la comida y otros factores de los que el extranjero debe superar<sup>4</sup>.

En los primeros artículos sobre China, JM la presenta como un país sumido en el más completo desorden. Evidentemente una de las características de la sociedad china en el período posterior a la Primera Guerra Mundial que ciertamente impresionó a los misioneros salesianos fue la presencia de piratas y ladrones organizados en el país. De hecho, la imagen inicial de China que proyecta JM es la de ¡tierra de piratas y ladrones!

El primer relato que JM presenta a los lectores se titula “Pirati del Kwang Toung”, de Giovanni Cassano, y trata de los piratas de China. En junio de 1924 JM publica un artículo escrito en primera persona por Juan Guarona sobre algunas de las aventuras con los piratas. En este informe Guarona escribe sobre ellos:

¡Se multiplican como setas! Los he visto yo mismo con esas caras sombrías, cubiertas con capuchas negras, con los ojos enmascarados, preparados para tender una emboscada entre los espesos arbustos en las altas montañas. Entré en contacto personal con ellos el primer día en el que tomamos posesión de nuestro Vicariato con el inolvidable D. Olive. He probado su caricia cuando me privaron de todo lo que los superiores y amigos me promocionaron! ¡Estuve a su merced, con las manos encadenadas en la espalda! [...] ¡Los piratas están por todas partes!<sup>5</sup>

Guarona refleja el pavor que estos grupos de piratas provocan en la población local. No respetan a las personas, ni siquiera a los misioneros que han venido de tierras lejanas para hacer el bien a la población de China<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> GIULIVO, *Difficoltà delle missioni*, en GM 1 (1923) 10, 157. Obviamente, el motivo de resaltar las dificultades de esta misión es solicitar mayor apoyo, tanto espiritual como material. Obsérvese un cierto progreso paulatino en la percepción y evaluación de la cultura general china.

<sup>5</sup> GUARONA G., *I pirati*, en GM 2 (1924) 6, 91.

<sup>6</sup> Cfr. GUARONA G., *I pirati*, 91-92. El martirio de Mons. Luis Versiglia y don Calixto Caravario en febrero de 1930, del que se informa en los números de abril y

En el mismo número de JM, el editorial de Garneri sobre China refleja el gran desorden que persiste en la sociedad china, pero él ve este malestar como una manifestación de la búsqueda de China de una nueva orientación. El antiguo sistema de creencias se ha resquebrajado y con él buena parte de la estructura social unida a estas creencias. Había un afán de imitar el modo de vida occidental, pero al mismo tiempo una aversión oculta por todo lo extranjero. Garneri escribió:

Hoy China está en una encrucijada de su historia y de su civilización. La anarquía que domina todo el país señala los esfuerzos por parte de muchos por llevar a cabo una renovación y la necesidad que siente la misma población de estar a la par con otros pueblos del mundo en el camino de la civilización y el progreso. [...] Los antiguos misioneros solían preguntar: “Oh, roca, ¿cuándo te abrirás?” Pero desde hace varias décadas, los misioneros que siguen atentamente los acontecimientos en China, ¿no se dan cuenta de que la roca se está disolviendo, resquebrajando, rompiéndose?”

JM presenta esta situación de anarquía y desorden como un rasgo característico de la sociedad china durante largas décadas. De hecho, en 1942, explica en el número de mayo: “China es un caso clásico de desorden, miseria, guerra, inmensas y anónimas masas de población, de vastas extensiones de campo intransitadas, de dificultades siempre nuevas y crecientes”<sup>8</sup>.

---

mayo de 1930 de JM, viene a corroborar la primera impresión de los misioneros. Cfr. GARNERI, D., *Vittime dell'apostolato*, en GM 8 (1930) 4, 82-84; *Ricordando i nostri cari martiri della Cina*, en GM 8 (1930) 5, 101-103.

<sup>7</sup> GARNERI D., *La crociata per la Cina*, en GM 2 (1924) 6, 81-82. Incluso como el título sugiere, la intención del autor no es tanto resaltar el desorden en la sociedad en sí como mostrar la urgencia de ayudar a la población china para solicitar una cruzada por China.

<sup>8</sup> *La Cina e il clero indigeno*, en GM 20 (1942) 5, ii. La llegada al poder de los comunistas en China y la acción del gobierno comunista contra la Iglesia, que se había convertido en la principal preocupación de los diferentes informes de JM después de la Segunda Guerra Mundial, se explican como otros males de la sociedad china.

*Dos agentes principales del desorden social: el militar y el mandarín*

Dos informes de 1925, uno de Guarona y otro de Vicente Barberis, arrojan luz sobre otro aspecto del desorden de la sociedad china. Junto con los mandarines, los militares ejercen su poder ilimitado e indiscutido sobre la población común. Tienen una especie de derecho no declarado a requerir cualquier cosa y cualquier persona para sus fines. Por lo tanto, tienen el derecho a conseguir los servicios de cualquier persona para cargar sus pesadas maletas de un lugar a otro y eso sin pagar ninguna renumeración a los interesados. Y en su modo de solicitar este servicio, se muestran absolutamente caprichosos, ciegos a toda humana consideración y sordos a todos los ruegos de los demás. La situación ha llamado la atención de los misioneros, porque con frecuencia les llama la gente para rogar por algún pobre hombre que está sujeto a esa terrible experiencia<sup>9</sup>.

Los misioneros salesianos pioneros no parecen simpatizar mucho con el sistema administrativo reinante en China en el período inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial. En sus informes, resaltan la corrupción que genera el sistema de los mandarines. Ya en octubre de 1926, JM publica dos informes de José Cucchiara que hablan claramente de la corrupción del sistema administrativo. El primero de ellos habla de una especie de acuerdo secreto que existe entre los militares y los piratas. Incluso los oficiales de rango superior son comprados y los pobres ciudadanos son dejados a su suerte. Ningún chino parece ser capaz de resistir la atracción del dinero. De hecho, Cucchiara concluye el primer artículo con estas palabras:

Los chinos, en general, e incluso no pocos de nuestros cristianos y catecúmenos, ¡son unos hipócritas! Uno encuentra en ellos un materialismo ilimitado, desprecio por toda clase de justicia, consenso en

---

<sup>9</sup> Cfr. GUARONA G., *Incerti della guerra... cinese*, en GM 3(1925) 2, 34; BARBERIS V., *A tuper tu con i cinesi*, en GM 3 (1925) 9, 191-195. Barberis es especialmente claro en sus críticas a los militares. Escribe en el artículo citado anteriormente: “Los soldados, con sus exigencias, son uno de los mayores obstáculos para la evangelización del sur de China”.

toda clase de explotación y abuso de poder. El único ideal que les conmueve es un estómago lleno y todo tipo de vicio. Ellos renuncian a la más sagrada de las realidades, el más profundo de los afectos ¡por un trozo de carne, por un puñado de monedas o, resumiendo, por nada!<sup>10</sup>

Y en el artículo que siguiente sigue al citado anteriormente, el mismo misionero habla de los mandarines y sus oficinas en estos términos:

“Lo que es más sucio y desvinculado en cualquier ciudad china, y donde la hierba crece libremente, es precisamente la oficina de los mandarines. No tienen estanterías ni registros. En su lugar, se pueden encontrar muchos fumadores de opio. Es un lugar protegido por una diplomacia secreta. Tras la proclamación de la república, el mandarín es un oportunista, un estafador que hace todo lo posible para conseguir dinero y disfrutarlo, si puede”<sup>11</sup>.

Según los misioneros, la mayor parte de los mandarines compran su oficina pagando elevadas cantidades a los generales y como resultado su única preocupación es ganar el mayor dinero posible en el período más corto posible. Otorgan todo tipo de licencias ilícitas y aceptan todo tipo de sobornos. En sus tribunales dispensan justicia, favoreciendo a los que les pagan la mayor suma de dinero. Por lo tanto, los pobres son explotados y en general, por desesperación, adoptan la piratería como modo de vida. No hay cortes supremas de apelación ya que los mandarines compran a los oficiales superiores y perpetúan un sistema de corrupción que llega hasta los oficiales superiores en la sociedad. El terror que tienen los chinos a ser encarcelados de por vida les mantiene alejados de la rebelión contra esa explotación social. De modo que los mandarines prosperan con un sistema de amenazas, explotación y corrupción<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> CUCCHIARA G., *Ta Na Shan*, en GM 4 (1926) 10, 199.

<sup>11</sup> CUCCHIARA G., *Misteri mandarinali*, en GM 4 (1926) 10, 199.

<sup>12</sup> Más que resaltar la corrupción de los mandarines, la intención de JM parece mostrar la decadencia real de la sociedad china, la situación desesperada en la que la población se encuentra y la necesidad urgente de proporcionar algún tipo de alivio al pueblo chino. Lo que China necesita es la fe cristiana, y para eso, necesita misioneros. La conclusión del artículo corrobora: “La pobre gente tiene un gran deseo de justicia, pero es un fruto que sólo la fe cristiana puede traer consigo. Y China es todavía pagana”.

### Culto a los ancestros y ritos funerarios en China

En lo que se refiere a la religión, uno de los grandes rasgos de la sociedad china que se presentaba como un gran obstáculo en el trabajo de evangelización era precisamente el culto a los ancestros tan profundamente arraigado entre ellos. Evidentemente los misioneros salesianos tenían que enfrentarse al problema. Sus diferentes informes, publicados en JM, reflejan su comprensión de esta práctica.

En noviembre de 1924, JM publicó un artículo sobre esta práctica china, tomado de la revista *Missioni Francescane*, explicando muy resumidamente lo que este culto significa. Los chinos, en general, creen en una vida después de la muerte en la que una parte de la persona continúa viviendo gozosa o dolorosamente. Según la teoría confucioniana, el alma de los muertos vaga por los alrededores de la tumba durante un tiempo y luego vuelve a formar parte invisible de su familia de origen. Por lo tanto, los chinos reservan en la habitación central de sus hogares la “pequeña mesa de las almas”, un trozo de madera o de papel rectangular. En esta mesa reciben el culto diario los muertos. Aparte de este culto familiar a los muertos, se les ofrece actos especiales de honor, llegando casi al culto, en los templos de los ancestros. Y todos los años, al principio de la primavera, todos los vivos visitan las tumbas de sus seres queridos fallecidos con varas de incienso y petardos. Los muertos tienen un lugar especial de honor en la cultura y la religión china. El abandono del culto a los antepasados es un sacrilegio, mal visto entre los chinos. Es considerado una profanación y un desprecio a la familia<sup>13</sup>.

Según el relato de una HMA misionera en China, esta veneración por los muertos contiene también un gran elemento de temor a

<sup>13</sup> Cfr. *Il culto dei morti in Cina*, en GM 2, (1924)11, 171-172. Este culto exagerado a los muertos se convierte en un auténtico obstáculo para la conversión porque una vez que una persona es bautizada no rinde culto a los muertos, no adora a los antepasados. Y según la mentalidad china, ¡se desatiende a los muertos! Por lo tanto, especialmente los padres, no permiten a los niños ser bautizados por miedo a que nadie les rinda culto cuando ellos mueran.

los mismos. La hermana observa que existe un gran miedo entre los chinos de que la persona fallecida pueda volver a hacer algún daño a los miembros vivos de la familia, especialmente si le son negados los rituales adecuados. Una peculiaridad de los rituales funerarios chinos es que se basan en el miedo. Cuando el cadáver abandona el hogar para enterrarlo, se toman precauciones para que no salga por la entrada común de la casa, sino por un pasadizo desconocido, que suele crearse para este fin. Esto se hace para engañar al alma del fallecido, que en caso de que decida volver a su casa, desharía el camino de la procesión funeraria. Pero al llegar a casa, se encontraría frente a una puerta desconocida y se sentiría confuso, de modo que volvería al mundo de los muertos<sup>14</sup>.

Obviamente las otras tradiciones y prácticas relacionadas con el culto a los antepasados, que reflejan la creencia china respecto a los muertos, obstaculizaban el proceso de conversión a la religión católica. Tanto Cucchiara como Barberis hablan de las prácticas supersticiosas de los chinos en este aspecto. Los chinos creen que, después de la muerte, la persona continúa llevando una vida muy similar a la que tuvo en la tierra, donde necesita comer, beber, vestirse, etc. Y esta creencia marca uno de los hitos del rito funerario. El ataúd se llena con trozos de papel que, según la creencia china se convertirá en dinero para el muerto. Se colocan en el ataúd dos cáscaras vacías de huevo para utilizarlas como cubos para conseguir agua. Se pone una moneda de plata en la boca del difunto para pagar su transporte al otro lado del río. Varios días después del fallecimiento los vivos compran un vestido y una caja de cartón y los queman en la tumba para que se transformen en ropa para el muerto y en su habitación respectivamente. Se deja periódicamente comida en la tumba al fallecido. Y además de todo eso, en todas las familias se instala un altar, generalmente de papel, donde los muertos que vuelven a la familia pueden encontrar un lugar de reposo<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> *Un curioso episodio per un morto*, en GM 2 (1924) 10, 153-154.

<sup>15</sup> Cfr. CUCCHIARA G., *Santo stratagemma!*, en GM 3 (1925) 6, 134; BARBERIS V., *A tu per tu con i cinesi*, 191-195.

### Apego de los chinos a la familia

Faccin Bassano Lareno, misionero en China, al describir el culto a los ancestros, especialmente en la celebración de Año Nuevo, observa los efectos positivos de esta creencia en la vida familiar de la región. Respeto, reverencia y gratitud a los antepasados son características profundamente arraigadas en la familia china. Este misionero comenta acerca del culto a los antepasados en el día de Año Nuevo: “Íntimas, bellas, educativas imágenes que parecen inspirarse en el mandamiento divino: «Honra a tu padre y a tu madre si deseas vivir mucho tiempo en este mundo!»” Siguiendo con su informe sobre la familia en China, escribe: “La familia china es muy sólida y si los hijos se separan es sólo después de la muerte de sus padres”<sup>16</sup>. Para el autor, es el apego a sus antepasados lo que mantiene a la familia muy unida.

Más adelante, en 1956, retomando el tema de la familia en China, JM vuelve a poner de relieve el respeto y la reverencia que se manifiesta entre los miembros de la familia tradicional china. Se considera representativa del mismo Dios. El respeto por los padres es una preocupación constante de todo buen chino. No se escatiman esfuerzos en preservar el buen nombre de los ancestros. La familia patriarcal china constituye la verdadera base de toda la sociedad. Incluso la totalidad del imperio llegó a ser considerada una gran familia, donde el emperador, el Hijo del Cielo, era el gran padre<sup>17</sup>.

No obstante, la piedad filial en el contexto pagano contiene ciertas desviaciones que necesitan ser purificadas. Un elemento que los misioneros tenían que combatir desde el principio parece ser el de vengar las afrentas infligidas a los ancestros. Si un padre es asesinado, es deber de los hijos del fallecido vengar su muerte y asesinar al asesino. ¡El alma del fallecido así lo reclamaba! No había lugar para el perdón. El correcto orden sería restablecido sólo cuando se matara al asesino. La venganza en este caso era simplemente la expresión natural del mandamiento de la piedad filial. Y entre

<sup>16</sup> BASSANO L. F., *Capodanno nel sol levante*, en GM 17 (1939)1, 18.

<sup>17</sup> Cfr. *Religione naturale*, en GM 34 (1956) 1, 10-11.

familias rivales podía perpetuarse esta práctica durante muchas generaciones<sup>18</sup>.

### El matrimonio chino

En el contexto de la gran autoridad de la que los padres disfrutaban en la familia china, parece que los misioneros tuvieron que intervenir en casos de matrimonios infantiles. Según los informes de G. Cucchiara y P. Parri, tan pronto como un niño nace en la familia, la preocupación de los padres es procurarle su futura esposa. Especialmente los campesinos compran una niña de la misma edad y la llevan a casa para unirla con su hijo. El padre de la niña recibe un documento que indica la cantidad de dinero y carne de porcino que recibirá en el transcurso del tiempo, a cambio de su hija. Y con eso el padre renuncia a todo el control sobre su hija. Todo lo que parece importar a la familia es aparentemente el dinero que supone la transacción. Esta práctica suele implicar la explotación de las pobres niñas<sup>19</sup>.

Según un informe de Umberto Dalmasso de 1926, el matrimonio infantil, pese a ser practicado por ciertos sectores de la sociedad, no es la norma general en la sociedad china. En su artículo “Costumi Nuziali Cinesi” Dalmasso hace hincapié en los siguientes aspectos de las costumbres matrimoniales chinas: el matrimonio no está permitido entre personas que tienen el mismo apellido, incluso si no tienen ninguna relación entre ellos; el matrimonio es algo en el que los propios esposos tienen poco que decir. Son los padres quienes deciden por sus hijos. ¡Frecuentemente, es el día de la boda cuando los esposos se ven por primera vez!

Cuando el proceso de diálogo y negociación entre las dos familias interesadas llega al final, se da el primer acto de contrato matrimonial: pago de la dote por parte de la familia del niño a los padres

<sup>18</sup> Cfr. BOCCASSINO L., *Pietà filiale cinese*, en GM 5 (1927) 5, 99-100.

<sup>19</sup> Cfr. CUCCHIARA G., *La fidanzata*, en GM 1 (1923) 11, 173. Palmira Parri, en agosto de 1929, informa sobre tres casos en los que tuvieron que intervenir para liberar a tres niñas dadas en matrimonio. Cfr. PARRI P., *Storia di tre fanciulle*, en GM 7 (1929) 8, 147-148.

de la niña. La ceremonia nupcial es muy sencilla. En el día fijado por las dos familias, la familia del niño envía un grupo de personas con un palanquín para llevar a la niña. A medio camino, otro grupo de los amigos de la familia del niño se encuentra con los que vuelven con la niña y llevan a todos los acompañantes a la casa del niño. La niña no entra en la casa junto con el resto del grupo, sino que espera fuera hasta que está todo preparado para recibirla. A la entrada se arrodilla frente al niño y a sus padres y entonces el muchacho se arrodilla frente a la esposa. Tras todo esto los familiares se daban la vuelta para mostrar su reverencia a la pareja, ofreciéndoles regalos, etc. Entonces, empieza la fiesta con música, juegos, etc. El muchacho se queda con sus compañeros y amigos en una habitación de la casa y la chica en otra con sus compañeras y amigas. Bien entrada la noche, cuando todos están cansados, la muchacha entra en la habitación del chico para ofrecerle una taza de té, que sirve para marcar el fin de la fiesta<sup>20</sup>.

### Aspectos inhumanos de la sociedad china: abandono de los minusválidos y los ancianos

La práctica china de abandonar a los deformes o enfermos era ya conocida en Europa a través de la obra de la *Santa Infancia*. De hecho, tal y como se ha observado anteriormente, la organización nació con el fin de salvar a estos niños indefensos. En febrero de 1937 JM publica un breve artículo de Palmira Parri sobre el tema, junto con una foto de un grupo de niños pequeños cuidados por las HMA. Parri comenta que una de las cinco grandes alegrías de los chinos es tener muchos niños. Pero esta alegría viene motivada por su egoísmo: tener una mayor mano de obra en la familia y también un gran número de personas que les rendirán culto. Pero cuando un niño nace con alguna minusvalía y, por lo tanto, no puede ser de gran utilidad a la familia, piensan ya en deshacerse de él<sup>21</sup>.

Este abandono no es sólo el destino de los niños deformes. Es el tratamiento que se les da a la mayor parte de los niños enfermos.

<sup>20</sup> Cfr. DALMASSO U., *Costumi nuziali cinesi*, en GM 4 (1926) 8, 144 -145.

<sup>21</sup> Cfr. PARRI P., *Fiorellini olezzanti*, en GM 15 (1937) 2, 19.

Esto está relacionado con la creencia china de que un niño moribundo, si se le deja morir en casa podría ser la causa de mala fortuna e incluso la muerte para los otros niños. El espíritu malvado que había poseído al niño moribundo, al fallecer éste, podría ser la causa de mala suerte e incluso la defunción de los otros hijos. El espíritu maligno que había poseído al niño moribundo podría llevarse a los otros niños también. Así que si después de un período de tratamiento, no hay esperanza de recuperación, ¡se deja morir al niño fuera en la basura o cerca de un pozo!<sup>22</sup>

Los niños desamparados no son los únicos que reciben ese trato inhumano por parte de la sociedad china. Otra parte de la población que es tratada con gran crueldad son los leprosos. Los salesianos, a su llegada a Macao encontraron un grupo notable de esos desafortunados en la región. Evidentemente, el gobierno no hizo nada por ellos. Barberis, escribiendo en 1923 sobre los leprosos, resalta el tratamiento cruel que reciben incluso de sus familias. Un leproso nunca es bien recibido por los miembros de su propia familia; en general, se les aparta a los bosques. Incluso los corazones de los padres se endurecen cuando un niño se ve afectado por la lepra. El temor al contagio lleva a los padres a echar a sus hijos de casa. Algunos incluso llegan al extremo de quemar las pequeñas cabañas que éstos tratan de construir en la periferia de las aldeas y a veces incluso estando los leprosos dentro. Sólo el misionero es amigo de este desafortunado grupo de la sociedad<sup>23</sup>.

#### *Percepción misionera de la causa de los rasgos de crueldad*

Estos rasgos de crueldad y falta de sentimientos humanos en la población, obviamente impresionó profundamente a los misioneros. Estos pioneros, que habían sacrificado todo lo que podía considerarse valioso en el mundo para venir a la lejana China llenos de una motivación profundamente humana y espiritual, descubrieron el materialismo que prevalecía en la sociedad china, la razón de su comportamiento obviamente inhumano. Luis Boccassino, en uno de sus

<sup>22</sup> Cfr. *Una vita salvata*, en GM 9 (1931) 4, 80.

<sup>23</sup> Cfr. BARBERIS V., *I lebbrosi della Cina*, en GM 1 (1923) 7, 102-105.

primeros informes sobre la población china, menciona su excesivo amor por el dinero como vicio común y dominante de esta población. Como buenos mercaderes y hombres de negocios que son los chinos, tienen una natural preocupación por las ganancias. Pero esta preocupación parece extenderse hasta tales límites que el motivo de las ganancias parece ser la única fuerza que mueve todo lo que hacen. Boccassino escribe: “Los chinos no trabajan por nada excepto por dinero. En cualquier circunstancia es el factor desencadenante que sale a relucir: ¡el dinero es el dios de los chinos!”<sup>24</sup>. Giuseppe Cucchiara corrobora la impresión de Boccassino cuando, hablando de los chinos, escribe en 1926:

Ellos muestran un gran sentido del materialismo, desprecio por cualquier clase de justicia, aprobación de toda explotación y abuso de poder. ¡No viven para otro ideal que no sea el de un estómago lleno y vicios de todas clases! ¡Están dispuestos a renunciar a la más sagrada de las cosas, al más íntimo de los afectos por un trozo de carne, por una moneda, por nada! Sólo la gracia de Dios puede ganarse a este mundo pagano!<sup>25</sup>

#### **Otros males de la sociedad china**

Otros dos males de la sociedad que los misioneros consideran como agentes que destruyen la sociedad china son los juegos de azar y el hábito de fumar opio. Hablando del juego en China, Cucchiara escribe en JM de octubre de 1925:

Creo que el país donde se inventaron los juegos de azar es China. Hay infinitas variedades de juegos de azar y jugadores en China. ¡De cada 100 chinos, 90 son jugadores! Es este vicio, junto con la ingesta de opio lo que les hace excesivamente perezosos y, por consiguiente, muy desgraciados<sup>26</sup>.

En el mismo número de JM, un artículo de G. Bardelli, misionero en China, acerca del hábito de fumar opio entre los chinos, corrobora lo que dice Cucchiara. Bardelli describe este hábito como una auténtica

<sup>24</sup> BOCCASSINO L., *Luei Tchoung Kuong*, en GM 1 (1923) 9, 137.

<sup>25</sup> CUCCHIARA G., *Ta Nan Shan*, 199.

<sup>26</sup> CUCCHIARA G., *Il gioco del lotto in Cina*, en GM 3 (1925) 10, 213.

tica maldición para la sociedad china. Y narra el hecho de un padre de familia que incluso llegó a vender a uno de sus hijos y estuvo a punto de vender a su esposa y a los otros hijos para conseguir el opio que necesitaba. Para acabar el breve artículo, el misionero escribe:

“Esas historias de sufrimiento y vergüenza no son las únicas sobre los consumidores de opio. Casi todos son adictos a este vicio, en especial los gobernantes. Para satisfacer esta necesidad se tiene que recurrir a cualquier medio. No es exagerado decir que la frecuencia de la delincuencia aumenta por esta pasión por el opio: por lo menos juega un gran papel en ello”<sup>27</sup>.

### Aprecio de los misioneros hacia los chinos

A pesar de los diferentes informes de los misioneros que resaltan los rasgos negativos de la naturaleza de la población china, ninguno de los artículos trasluce antipatía por parte de los propios misioneros. Al contrario, todos esos males los impulsaban a acercarse a ellos con mayor simpatía y compasión. El misionero considera esos males como el estado de esclavitud al que la sociedad estaba sujeta y desde el cual están llamados a liberar a las personas. Aún más, los misioneros son de alguna manera capaces de atravesar la aparente dura coraza del corazón de los chinos y rescatar las semillas de la bondad fundamental que reside ahí inactiva. Es realmente significativa la impresión de Calixto Caravario sobre los chinos, publicada tras su martirio. Se afirma que Caravario dijo a uno de sus compañeros en las misiones:

Al principio podría parecer que los chinos son insensibles. [...] Sin embargo, tras haberlos analizado bien, uno tiene que admitir que tienen un corazón de oro. No importa lo atrasados que estén en términos de civilización y progreso, están convencidos de que pueden llegar a la cumbre de la perfección<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> BARDELLI G., *L'oppio*, en GM 3 (1925) 10, 215. En noviembre de 1932, Jos Kvyern, misionero en China, presenta también un breve artículo sobre el opio y sus efectos. Observa que el primer efecto del opio es debilitar la voluntad y, en muchos casos, la destruye completamente. Cfr. KUYERN J., *Fumatori d'oppio*, en GM 10 (1932) 11, 210-211.

<sup>28</sup> DE AMICIS, *Don Caravario nei ricordi di un compagno di missione*, en GM 16 (1939) 4, 75.

### El día de Año Nuevo chino

JM publica por lo menos cuatro diferentes informes del día de Año Nuevo chino. Tres de ellos son de tres misioneros pioneros en China: Luis Versiglia, Juan Guarona y José Cucchiara. El cuarto parece ser una compilación de la dirección editorial<sup>29</sup>.

El día de Año Nuevo chino<sup>30</sup> se celebra el primer día de la luna anterior al equinoccio de primavera. ¡Es la mayor de todas las fiestas chinas! Según Guarona es la única gran celebración de los chinos. Parece que la celebración de Año Nuevo se remonta a 1200 a.C.

La fiesta tiene elementos religiosos, sociales y familiares. Las preparaciones para la misma empiezan un mes antes del día señalado y el ambiente festivo continúa hasta el primer mes del Año Nuevo. Tres días antes del día de Año nuevo, hay una despedida al dios del hogar que ha protegido y bendecido a la familia durante todo el año. Esta ceremonia finaliza con la quema de la efigie del dios particular. Se compra todo lo necesario para un mes más o menos antes del Año Nuevo ya que las tiendas permanecen cerradas durante un largo período de tiempo. Entre las cosas que se compran se encuentra la efigie del nuevo dios para el Año Nuevo.

Los chinos se preocupan mucho por cómo acabarán el año. Se les permite perseguir a los morosos sólo hasta la medianoche del día de Año Nuevo. Después no se les molestará hasta dentro de dos meses.

<sup>29</sup> Es fácil pensar que el repetido tratamiento de este tema se debía a varios factores. Los chinos celebraban el día de Año Nuevo de una manera completamente diferente a la de los europeos. Esta celebración de alguna manera resumía las creencias religiosas populares. Tenía aspectos culturales muy interesantes. De alguna forma se resaltaba muchos de los positivos elementos de la cultura china.

Aunque el informe de Mons. Versiglia es el primero sobre esta fiesta, parece el más completo de los diferentes aspectos de la celebración. Los otros autores añaden ciertos detalles a la descripción general de Mons. Versiglia. Para la consistencia del argumento, este estudio presenta una visión unificada de los distintos informes.

<sup>30</sup> Incluso en la nomenclatura hay una ligera diferencia entre los diferentes autores. Versiglia no hace ninguna mención del nombre chino. Guarona lo llama *San Nin*, mientras que Cucchiara lo llama *Kuo-Nien*.



El último día del año, los chinos almacenan agua suficiente para tres días. Después de sacar del pozo el agua necesaria, realizan la ceremonia del *Fong Cheng*. Ésta se realiza con el fin de tomar posesión del pozo para el próximo año. El ritual consiste en encender velas alrededor del pozo y pegar tiras de papel rosa al lado del mismo. En el primer día del año, vuelven al pozo, no para sacar agua sino para hacer una ofrenda de dulces y frutas al espíritu de éste.

Por la tarde del último día del año, se barre la casa, se limpia y se decora. Después no se barre durante los tres días siguientes por miedo a barrer también los copos de felicidad y prosperidad que han caído en la casa durante los días de la celebración.

La cena solemne de la víspera de Año Nuevo tiene un tinte religioso. Cuando está lista, se coloca en una gran bandeja y se lleva a una pagoda cercana a los pies de Buda. Se encienden algunas velas, se quema incienso y, tras algunos actos de reverencia, se vuelve a casa con la cena. Durante la cena el padre de familia da a cada uno de los niños algo de dinero para desearles un próspero Año Nuevo. Tras la cena, la familia enciende dos lámparas en la puerta para iluminar el camino del año que acaba. El momento más solemne de la fiesta se produce cuando toda la familia se arrodilla ante el nuevo dios, instalado entre una colección de dioses y antepasados. Y esto se suele hacer a medianoche. A este acto de adoración le sigue en general lanzamiento de cohetes. Tras este gran alboroto, un silencio pacífico desciende sobre toda la región.

Después de que todo el mundo haya lanzado cohetes, se cierran las puertas de las casas y no aparece nadie hasta el día siguiente por miedo a que la fortuna escape de casa. A partir de este momento, se tiene mucho cuidado en no pronunciar nada que pudiera ofender, de lo contrario traería el desastre a la familia. Sólo se escuchan deseos de gran fortuna y de que todo vaya bien, no sólo durante esta noche en cuestión, sino también en el día de Año Nuevo y durante los días sucesivos. Cuando los niños están dormidos, las madres cuelgan sobre sus cabezas naranjas, de modo que cuando al levantarse, los pensamientos de los niños se dirijan directamente a cosas agradables

y que traen buena fortuna a la familia. Durante esa noche se ponen los zapatos al revés para que ningún espíritu maligno deposite semillas de enfermedad y desgracia en ellos.

Por la mañana se abren las puertas y se recitan las oraciones propias de la ocasión. La familia se reúne en el templo doméstico para orar. Se rinde culto a los dioses del hogar. Los más píos van a las pagodas para rezar. La gran comida de la mañana reúne a toda la familia. Algunos chinos píos se abstienen de comer carne ese día en honor a Buda. Y tras esa comida la familia sale a visitar a sus familiares y amigos. Es obligatorio que las parejas recién casadas vayan en el cuarto día a visitar a sus familiares lejanos.

El día de Año Nuevo es esencialmente una fiesta familiar. Toda la familia se reúne en casa de los padres. Los hijos que viven lejos hacen lo posible para volver a casa durante esta fiesta. Es una fiesta en la que los antepasados son recordados y venerados<sup>31</sup>.

### Otras fiestas chinas

Juan Guarona ofrece en 1924 una descripción de otra de las fiestas nacionales chinas, la del dragón<sup>32</sup> o, para ser más precisos, la fiesta del Barco Dragón. Se celebra al principio del verano, el quin-

<sup>31</sup> Cfr. VERSIGLIA L., *Fine e Capo d'Anno cinese*, en GM 1 (1923) 1, 24-25; GUARONA G., *San Nin*, en GM 6 (1928) 2, 34-35; CUCCHIARA G., *Kuo-Nien: il Capodanno Cinese*, en GM 15 (1937) 1, 10-11; *Bizzarrie di Capodanno*, en GM 19 (1941) 1, 3-4. Las diferentes descripciones apuntan a la sensibilidad de los misioneros por la cultura local. Obviamente los salesianos miraban a esta y a otras celebraciones desde el punto de vista misionero y no como espectadores indiferentes. Apreciaban los elementos que consideraban que tenían verdaderos valores humanos y criticaban las celebraciones de contenido supersticioso.

<sup>32</sup> Según Vincenzo Barberis, en China el dragón aparece en todas las manifestaciones de la vida, supersticiones, artes, ciencia e incluso comercio. Es el servicio de la divina omnipotencia, la fuente de toda energía. El dragón (*lung*) es para los chinos el dios del agua, símbolo de la fuerza y la grandeza. Es el símbolo más querido para ellos. El dragón provoca tifones, terremotos, sequías, epidemias, nacimientos y muertes. ¡Es una fuerza invencible! Según los antiguos chinos, ¡la tierra es una gran alfombra sostenida por cuatro enormes dragones en las cuatro esquinas y con otro dragón en medio! ¡Es una fuerza invencible! Cfr. BARBERIS V., *Il drago cinese*, en GM 11 (1933) 2, 48-49.

to día de la quinta luna. Esta fiesta de los barcos es una celebración civil, pero con un cierto sabor religioso. Parece haber sido instituida para perpetuar la memoria de un cierto mandarín bueno y justo que vivió en China central durante el reino de la dinastía Hun. Incapaz de apoyar la corrupción de sus compañeros mandarines, se lanzó al río Yang Tse Kiang y se suicidó. La población no quería que su cuerpo acabara en las fauces de los peces e intentaron salvar el cuerpo tirando grandes cantidades de bolas de arroz al río para dar de comer a los peces para que éstos no tocaran el cadáver del mandarín. Mientras tanto, un gran número de barcos siguieron buscando por el río el cadáver de este justo mandarín. La fiesta se caracteriza por las carreras de barcos en las diferentes regiones del país. Los largos barcos utilizados para la ocasión se decoran dándoles apariencia de dragón. Y la fiesta recibe su nombre precisamente de los barcos dragón<sup>33</sup>.

Un breve informe de las diferentes fiestas en el número de JM de enero de 1956, además de proporcionar una descripción muy breve del Año Nuevo y de la fiesta del dragón, menciona otras dos fiestas nacionales comúnmente celebradas en toda China.

La primera de ellas es la de la Luna. Esta fiesta parece tener su inicio sobre el final del primer milenio después de Cristo. Fue inicialmente instituida para conmemorar la liberación de China de un tirano. En la China moderna se celebra para mantener viva la memoria de muchos héroes nacionales del país. Y adopta su nombre por el hecho de que durante su celebración es tradicional comer pasteles con forma de luna.

La otra fiesta que se celebra es de la primavera. Es la fiesta de la familia. Su particularidad consiste en que proporciona a los niños la ocasión de rendir un homenaje especial a sus padres<sup>34</sup>.

<sup>33</sup> Cfr. GUARONA G., *La festa della barca dragone*, en GM 2 (1924) 9, 129-131.

<sup>34</sup> Cfr. *Feste cinesi*, en GM 34 (1956) 1, 6. En enero de 1957 JM ofrece una nueva lista de las principales fiestas de China. Además de las fiestas tradicionales, la lista incluye lo que parecen ser fiestas instituidas por el gobierno en épocas recientes. Cfr. *Feste cinesi*, en GM 35 (1957) 1, 9.

### Algunos aspectos de la cultura china

Mientras que Occidente sigue el calendario anual solar, los chinos siguen el calendario anual lunar. Según los informes de V. Barberis y P. Parri de 1925, el chino común no se preocupa mucho por la división de los días en semanas. Mientras los misioneros vinieron de Occidente muy acostumbrados a la idea semanal del descanso dominical, observaron que en China no se daba especial importancia a ningún día particular de la semana. En general la gente le otorga alguna importancia a los días 1 y 5 de cada mes. Esos también son días laborales como cualquier otro día del mes. Su especial significado deriva de los ritos especiales realizados esos días en honor de los difuntos en las pagodas y en los hogares<sup>35</sup>.

Otro rasgo peculiar de la sociedad china que parece digno de mención en las páginas de JM es el teatro chino. Hue P., en un reportaje sobre el teatro chino de octubre de 1932, afirma que el teatro ocupa un lugar muy importante en la vida de los chinos, tanto en las aldeas como en las ciudades. Hay varios grupos que hacen giras por las poblaciones y aldeas con sus espectáculos por invitación del mandarín o de algún adinerado del lugar. Las mujeres no forman parte de la compañía teatral. Los papeles femeninos los realizan muchachos jóvenes. A pesar de que el teatro es muy popular, a las personas que forman parte de la compañía teatral se les tenía en muy poca estima en la sociedad. Es uno de los trabajos que se desprecian. Aun así, el teatro clásico chino tenía connotaciones religiosas y sagradas. Todas las aldeas tenían sus músicos y actores. Su trabajo consistía en representar algunos espectáculos con ocasión de las diferentes fiestas religiosas locales y en ocasiones especiales para dar las gracias a los dioses por los favores especiales recibidos. Los espectáculos tienen normalmente algún tema relacionado con héroes del pasado y nada que sea inmoral. Parece que el teatro chino tuvo su origen en el reinado de Ming Wang, que fue emperador de China hacia la mitad del siglo XVI d.C.<sup>36</sup>

<sup>35</sup> Cfr. BARBERIS V., *A tu per tu con i cinesi*, 191-195; PARRI P., *Il primo giorno di scuola in Cina*, en GM 3 (1925) 9, 195-197.

<sup>36</sup> Cfr. HUE P., *Teatro giallo*, en GM 9 (1932) 10, 194-195; *Il teatro cinese*, en GM 18 (1940) 2, 27.

Fue ya en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial cuando JM habla sobre el arte chino, la literatura y las grandes religiones chinas<sup>37</sup>. JM observa que los chinos tienen un sistema de arte propiamente suyo, distinto del arte occidental y bien desarrollado. En general, la pintura se realiza en seda en lugar de sobre un lienzo, como en Occidente. La belleza de la pintura china consiste en su sencillez y vivacidad. El arte de la escultura también está bien desarrollado en China, con las características propias de cada región.

En enero de 1956 JM menciona que los chinos sienten un amor especial por la música y tienen su propia música, distinta de la occidental. Incluso Confucio consideraba la música como uno de los factores necesarios de la educación y la religión.

En el mismo número hay un artículo sobre literatura y filosofía china. Los editores observan que la literatura china es una de las más ricas del mundo y el orgullo del pueblo chino. Sus sabios dieron al país un sistema filosófico bien desarrollado, profundo y comparable a cualquier otro sistema del mundo. La filosofía china experimentó su época dorada entre 700 y 200 a.C.<sup>38</sup>

Uno de los grandes orgullos del pueblo chino, que ha ido emergiendo paulatinamente como el símbolo de la nación, es la gran muralla china, construida en su mayor parte durante el reinado de la dinastía Tsin, en el siglo III a.C., y finalizada en el siglo XV d.C. Mide unos 2.400 km de longitud y tiene una altura que oscila entre los 15 y los 30 metros y una anchura de aproximadamente 20 metros de base. Empieza en el golfo de Chichli, desde el fuerte de Shanghaikuan y llega a Kanon, dividiendo China desde Manchuria a

<sup>37</sup> En la época anterior a la Segunda Guerra Mundial, los informes sobre China parece apuntar a dar importancia a la urgencia de ayudar a esta misión, tanto espiritual como materialmente. El énfasis de los artículos que aparecen después de la Segunda Guerra Mundial parece querer demostrar la injusticia con la que el gobierno comunista somete al conjunto de la población china, que tiene una gran cultura, antiguas tradiciones religiosas, una sólida estructura familiar, etc. Muchos de estos artículos posteriores sobre China fueron compilados por los editores de JM.

<sup>38</sup> Cfr. *Arte cinese*, en GM 34 (1956) 1, 7; *Una letteratura di elevato valore*, en GM 34 (1956) 1, 8-9; OU KAPPA, *Pittura cinese*, en GM 35 (1957) 1, 12-13!

Mongolia. Para los chinos, es un monumento glorioso y un testimonio de su antigua grandeza<sup>39</sup>.

### Creencias religiosas chinas

En enero de 1956 JM presenta un aspecto fundamental de la sociedad china: su arraigada estructura profundamente religiosa. El editor observa que los chinos son un pueblo profundamente religioso. Las religiones principales de la región son el confucianismo, el budismo, el taoísmo y un tipo de religión natural. A pesar de estas diferentes clases, ellos también van a la búsqueda del verdadero Dios. El artículo observa tristemente que, si no hubiera sido por un acto de astucia de los monjes budistas de la India, probablemente China habría sido evangelizada desde la época de los primeros cristianos<sup>40</sup>.

En los artículos *Il cristianesimo in Cina*, de abril de 1951, y *Religioni in Cina*, de enero de 1956, JM habla muy bien de las religiones de China. Los chinos son monoteístas. Dios es el principio de la vida de todo. Él es el creador del universo, es omnipotente. A Él se le llama por el nombre común de *Cielo* o simplemente *Creador*. Los chinos creen que el Creador-Dios ha establecido un orden en el universo que Él ha creado y este orden, cuando se aplica a la humanidad, es la ley natural escrita en los corazones de todos los seres humanos. A pesar de sus diferentes filiaciones religiosas, la población en su conjunto aceptaba esta ley natural como el código de conducta humana<sup>41</sup>.

Hablando de la moralidad que fluye de las creencias religiosas de los chinos, JM escribe en enero de 1956:

<sup>39</sup> Cfr. *La Cina*, en GM 29 (1951) 4, 3.

<sup>40</sup> JM informa de que desde tiempos antiguos los chinos creían que vendría del Oeste un salvador para salvarlos de todo mal. Cuando en 65 d.C., el emperador chino Mong Ti llegó a escuchar que había un nuevo movimiento religioso (el cristianismo) en el Oeste, envió una comisión de sabios para conocer la nueva doctrina. Al llegar a India, este grupo fue engañado por los monjes budistas que presentaron el budismo como la nueva religión. A su vuelta a China, estos sabios fueron los agentes que convirtieron al país al budismo. Cfr. *Il cristianesimo in Cina*, en GM 29 (1951) 4, 5.

<sup>41</sup> Cfr. *Religioni in Cina*, en GM 34 (1956) 1, 10-11.

“La ética china puede considerarse como un bello ejemplo de ética natural. Está basada en una creencia clara y firme en la divina providencia. El concepto central de este sistema moral es la imitación del *Cielo* o del Creador y en un sentido de caridad universal. La moral china es esencialmente religiosa”<sup>42</sup>.

### La China comunista

En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, JM intenta esforzarse en presentar a sus lectores la persecución que padece la Iglesia en China. Se excluye a los católicos de todas las organizaciones políticas, sociales e industriales. Son declarados traidores a la patria y están sujetos a un tratamiento cruel. Los misioneros son expulsados o encarcelados. En este período casi todos los informes sobre China traslucen la preocupación por el gobierno comunista y su maltrato a los misioneros cristianos. Sin embargo, la persecución de los comunistas no se limita a la fe cristiana solamente. Está dirigida a la destrucción de todas las creencias religiosas. Se destruyen pagodas. Los monjes son enviados a trabajar en los campos de trabajo. Y, lo que es peor, el gobierno comunista parece intentar socavar incluso el profundo apego que los chinos tienen a su familia y a sus antepasados<sup>43</sup>.

Un breve informe publicado en el número de agosto-septiembre de 1950 resume la condición irreparable general en la que el gobierno comunista ha sumido a la población china.

<sup>42</sup> *Religione naturale*, en GM 34 (1956) 1, 10-11. Obviamente ésta es una imagen bastante diferente de la recogida en las cartas que provienen de los misioneros publicadas en JM en la época precedente a la Segunda Guerra Mundial. La imitación de *Cielo* y amor universal tendrían poco que ver con la extendida corrupción que asolaba a la sociedad china, el apego al dinero que anulaba cualquier otro sentimiento humano o con la aparente práctica común del infanticidio o del tratamiento inhumano de los leprosos.

<sup>43</sup> Cfr. *Nella Cina rossa*, en GM 26 (1948) 1, 10; *Trecento missionari rifugiati a Pechino*, en GM 26 (1948) 2, 11. *Calvario nella Cina rossa*, en GM 26 (1948) 12, 10-11; *Così si vive in Cina*, en GM 28 (1950) 8-9, 10-11; ZUCCHETTI D., *Missioni della Cina nella tempesta*, en GM 29 (1951) 4, 8-9; *Bilancio di un anno di persecuzione in Cina*, en GM 31 (1953) 2, 2; *Riflessioni sulla Cina d'oggi*, en GM 32 (1954) 6, 4-5; LIN R., *Travaglio di un popolo*, en GM 43 (1965) 6, 3-5.

Los chinos, de naturaleza alegre y habladora, han olvidado su espontaneidad y jovialidad porque están oprimidos por un enorme peso: ser acusados y estar en peligro de desaparecer de la circulación. [...] En nombre de la libertad, el sacrosanto hogar está siendo resquebrajado, destruyendo los vínculos que unen a la familia, predicando la libertad de los hijos frente a los padres. Y los trabajadores, quienes deben ser los futuros amos del país, la base de una nueva vida, son los más decepcionados. [...] Los granjeros son tal vez la clase a la que se engaña y victimiza. [...] La población huye del campo hacia las ciudades. En las aldeas hay hambrunas y es obligatorio el pago de impuestos: dos enemigos del pueblo, uno antiguo y otro nuevo que hacen la vida del pobre campesino imposible. Todos los campesinos tienen sus propias historias que relatar. [...] Muchos de ellos ya no están allí para contar sus historias porque se pusieron una soga alrededor del cuello y se colgaron de los árboles... ¡la desesperación les llevó a estos actos! ¡Ciertamente, ellos no habían deseado un final como ese, pero pensaron que era mejor acabar con ese tipo de vida tan desgraciada causada por sus nuevos amos!<sup>44</sup>

En un informe de mayo de 1954, se completa de alguna manera esta imagen de decadencia y desesperanza con estas palabras: “La China comunista [...] ha suprimido toda libertad fundamental y se ha convertido en una inmensa prisión, un campo ilimitado de reeducación marxista, un país de torturas refinadas”<sup>45</sup>.

### Conclusión

Ciertamente los informes encontrados en JM son las impresiones de los misioneros, quienes están en las tierras de misión con un propósito particular: evangelización. No son ciegos a los elementos positivos que están presentes en la cultura popular. Pero están más preocupados por el mal y las maneras de desenraizarlo. Son muy críticos con los sistemas sociales que parecen contrarios al Evangelio que predicaban y que también servían como grandes bloques en su obra misionera. Admirable es el enfoque del misionero: condena de todo lo que es malo, pero con gran simpatía hacia la población que sufre estos males.

<sup>44</sup> *Così si vive in Cina*, 10-11.

<sup>45</sup> *Riflessioni sulla Cina d'oggi*, 5.

China fascinó a los misioneros de todos los tiempos con sus antiguas religiones y culturas. No se escatimaron esfuerzos por la evangelización de esta gran tierra desde muy antiguo. Sorprendentemente, al país nunca se le ha dado una oportunidad para abrirse completamente al trabajo de los misioneros. El autosacrificio de los audaces misioneros siempre se encuentra con insalvables obstáculos, que minimizan la eficacia de su trabajo. Y de alguna manera continúa siendo así hoy en día. No podemos conformarnos con decir: “El momento de China no ha llegado todavía” y quedarnos satisfechos con la situación actual. Todos los países muestran incluso en sus propias religiones y culturas un anhelo por la verdad completa. No obstante, por difícil que sea llegar a las personas, tiene que haber una manera de hacerles llegar el Evangelio a ellos también. Pudiera ser que lo que se necesita ahora son misioneros con ardiente celo que se atrevan a entrar en el reino prohibido.